

## José Fernández López, industrial y mecenas de Mérida. Treinta años de su muerte

JUAN CARLOS LÓPEZ DÍAZ  
*Consortio de la Ciudad Monumental  
Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida*  
jcarlos@consorciomerida.org

### RESUMEN

*En 1935 llegó a Mérida para hacerse cargo del Matadero Provincial, José Fernández López. Durante los siguientes 40 años, este industrial gallego desarrolló en Extremadura, y sobre todo en Mérida, una de las trayectorias empresariales más destacadas del siglo XX. No menos importante fue su actividad filantrópica, por la que adquirió el reconocimiento y cariño de emeritenses y extremeños. Se cumplen ahora 30 años del fallecimiento de este empresario y mecenas tan relevante en nuestra historia reciente.*

**PALABRAS CLAVE:** Industrialización, mecenazgo, autarquía, diversificación.

### ABSTRACT

*In 1935, José Fernández López arrived in Mérida to take responsibility of the provincial slaughterhouse. During the following 40 years, the Galician industrialist developed in Extremadura, and especially in Mérida, one of the most outstanding business career of the 20<sup>th</sup> century. No less important was his philanthropic activity, for what he received the recognition and affection of the inhabitants from Mérida and Extremadura. It is now thirty years of this businessman and sponsor's death so relevant in our recent history.*

**KEYWORDS:** Industrialization, patronage, autarky, diversificación.

La llegada de José Fernández López a Mérida no fue sencilla. Al cabo de los años, su trayectoria empresarial, tanto en los negocios emprendidos en la ciudad extremeña, como aquellos otros que desarrolló de forma profusa a lo largo y ancho de la geografía española, y muy especialmente en su tierra, Galicia, cabe ser calificada como exitosa, y pionera en no pocos aspectos; sin embargo, como decíamos, a su llegada a Mérida tuvo que enfrentarse a un reto que exigió lo mejor de sus dotes empresariales y personales. Y sí en nuestra opinión se podría considerar al Matadero Provincial de Mérida como la piedra angular sobre la que a la postre cimentaría el emporio empresarial de la familia Fernández López, no es menos cierto que también pudo haberse saldado esa aventura con un rotundo fracaso, que hubiese dejado al industrial gallego en una situación comprometida.

El Matadero Provincial de Mérida, aquella empresa industrializadora que había nacido con la dictadura de Primo de Rivera para cambiar los designios de la manufactura en la región, agonizaba conforme avanzaba el año de 1934. La Cooperativa de Ganaderos extremeños que había accedido en 1933 a su explotación por medio de una cesión de arriendo, no había podido (y algunos cooperativistas tampoco querido) sacar hacia delante la industria. En medio de una situación de derrumbe total (se llegó a tener que rogar a la compañía eléctrica que no cortase la luz de las instalaciones para así poder al menos poner la maquinaria en funcionamiento una vez a la semana<sup>1</sup>), la Diputación se vio obligada a buscar una solución de emergencia.

Y es que la entidad provincial, principal garante e inversor de la industria, se estaba viendo seriamente comprometida con el mantenimiento de ésta, pues de continuar la tendencia negativa, en el año 1935 la Diputación tendría que hacerse cargo del crédito de 2,1 millones de pesetas que el Banco de Crédito había concedido a “Productos de la Ganadería Extremeña” (la entidad que en su creación debía explotar la industria), y que la Diputación se había subrogado mediante la Ley de Expropiación de 1932<sup>2</sup>. En esa tesitura, con la opción cooperativista en colapso, a la Diputación sólo le restaba intentar de nuevo el arriendo de la industria. Así las cosas, cuando mediaba el último tramo del año 1935, se recibió en la entidad provincial una carta de un joven empresario y abogado

---

<sup>1</sup> Archivo Histórico de la Diputación Provincial de Badajoz. Actas de Sesión. Pleno 5-VIII-1935.

<sup>2</sup> En LÓPEZ DÍAZ, J. C.: *Mérida y la II República. Historia de un tiempo y sus protagonistas*, Mérida, Ayuntamiento de Mérida, 2011, pp. 297.

lucense en la que exponía sus condiciones para arrendar el Matadero Provincial.

Como la primera interesada en buscar una salida factible para la industria cárnica era la Diputación, no se pusieron muchos reparos a las peticiones de José Fernández López, así se llamaba el interesado, y las condiciones de arriendo finalmente se establecieron en diez años, prorrogables a otros diez, por un fijo de 600.000 Ptas. y una renta invariable de 75.000 Ptas. año. Así y todo, y a pesar del compromiso de la Diputación de tener las instalaciones listas para la explotación el 31 de diciembre de 1935, la escritura se firmó ante notario el día 2 de enero de 1936 sin que aquel extremo se cumpliera. No sería, entre unas cosas y otras, hasta mediados de abril de 1936 cuando el matadero empezase a funcionar bajo la dirección del nuevo propietario<sup>3</sup>. Restaban apenas tres meses para que irrumpiese el conflicto fratricida que arrasaría el país en los siguientes tres años y que, por razones de puro azar, dejó desde muy pronto al Matadero en la zona del país controlada por los insurgentes.

## 1. LOS FERNÁNDEZ DE LUGO. EMPRESARIOS Y GALLEGOS

Porque el hecho de que el Matadero de Mérida quedase enclavado en zona facciosa, no era, ni mucho menos, motivo de sosiego para el empresario; ni por supuesto de necesario éxito para el negocio. Por mucho que los resultados posteriores pudieran hacer pensar lo contrario, como con todo, la historia tampoco estaba escrita para José Fernández López y el Matadero Provincial. Aquél, que había alquilado por veinte años una industria cárnica a una institución, en aquel momento democrática, comprobaba como la misma industria, y la propia institución arrendadora, quedaban bajo el control de quienes se habían levantado en armas contra el régimen democrático. Esta coyuntura, conocida la trayectoria anterior, y la posterior, de su familia y la suya propia, no debió ser la deseable para Fernández López.

No se puede desligar la trayectoria de José Fernández López ni de su familia, ni de lo que ésta representaba, pues aunque él fue la cabeza visible de la mayoría de iniciativas empresariales, su recorrido vital no se entiende sin la participación de sus hermanos. Los *Hijos de Antón de Marcos*, como aún hoy son conocidos en Lugo, fueron, por orden de nacimiento: Antonio, José, Manuel y Concha. Antonio Fernández Fernández, el padre, estuvo ligado al nego-

---

<sup>3</sup> Ib, pp. 298-299.

cio del embarque de ganado gallego con destino a los mercados madrileños y catalanes<sup>4</sup>. A su prematuro fallecimiento (en un accidente de tráfico), sus hijos decidieron continuar con la explotación del negocio familiar de la compra-venta de ganado, permaneciendo unidos, cada uno en una ocupación, en las sucesivas proyectos empresariales que iniciaron.

En lo que también parece que permanecieron unidos los hermanos fue en sus afinidades políticas, y en su, por así decirlo, actitud ante la sociedad que les toco vivir. Como señala Carmona Badía, autor de la semblanza más notable sobre el empresario lucense, la familia Fernández López destacó por su compromiso con el galleguismo cultural y por un cierto progresismo<sup>5</sup>. Esta idiosincrasia no resultaba, ciertamente, en el contexto del estallido de la contienda fratricida, el perfil más valorado por el bando sublevado, que a la postre resultaría el vencedor, caracterizado como se sabe por su concepción centralizadora en lo político y su cerrado conservadurismo en lo social y cultural. Bajo ese perfil, la familia Fernández López fue apoyando, o participando directamente, una serie de proyectos socioculturales que caben calificar como muy alejados del nacionalcatolicismo imperante.

Uno de esos proyectos fue el Centro de Estudios Fingoi, en el que tuvo cabida el Colegio Fingoi. Ambas iniciativas privadas auspiciadas por la familia, estaban enmarcadas dentro de un modelo pedagógico con una latente reminiscencia “institucionista” y galleguista<sup>6</sup>, y que en cualquier caso tuvieron un encaje azaroso en los pétreos parámetros culturales del primer franquismo.

---

<sup>4</sup> En realidad fue el padre de éste, Marcos Fernández González y, sobre todo, su tío, Clemente Fernández, los que iniciaron a finales del XIX el negocio del tratado de ganado. Convencidos de la necesidad de abastecimiento que de carne fresca existía en ciudades como Madrid, los hermanos Fernández González comenzaron a embarcar ganado, sobre todo vacuno, con dirección a Madrid. El negocio resultó altamente rentable y supuso la que podríamos considerar la génesis de la relación de la familia con el mundo del ganado y su comercialización. *La Voz de Galicia*, 7 de septiembre de 2014.

<sup>5</sup> CARMONA BADÍA, X.: “De Lugo a Capetón. La trayectoria empresarial del grupo Fernández”, en Carmona Badía, X. (Coord.); *Empresarios de Galicia*. Fundación Caja Galicia, 2006, p. 433.

<sup>6</sup> Hay que recordar, como muestra de las influencias educativas y culturas que tuvieron los Fernández López, que Concepción, Cocnchita, estudió en la Residencia de Estudiantes durante los años de la II República. No es de extrañar, por lo tanto, el institucionismo al que hacíamos referencia. Otros proyectos socioculturales que se podrían referenciar, fueron la Granja Barreriros y la Fundación Menela.

Conocida esta falta de entusiasmo hacia el poder triunfante, se valorará con mejor perspectiva la trayectoria empresarial de José Fernández López y sus hermanos; y se ponderarán con mayor rigor tanto sus aciertos como sus errores, obligados como estaban a velar con habilidad por sus legítimos intereses industriales, en medio del tiempo que les tocó vivir, manteniendo la distancia justa con el Régimen; por un lado evitando significarse con él, pero por otro, como empresario, negociando con aquél y aprovechando las posibilidades de negocio que se les presentaban. Además, no sólo los que parecen eran valores sociales de Fernández López hubieron de estar alejados de los parámetros del Régimen. Para quien había de tener una lógica mentalidad empresarial, que buscaba rentabilidad en sus negocios, en donde la productividad por productividad no era el único objetivo, una visión, en definitiva liberalizadora, no debió ser sencillo hacer negocios en la España de la autarquía, de la economía nacional y dirigista, en la que la doctrina imperante formulada por el INI de Juan Antonio Suanzes, tenía fijación por el papel director del Estado, que, según el propio militar-economista, no podía eludir su acometido industrializador ante la incapacidad del sector privado<sup>7</sup>.

Otro de los hábitos que caracterizó a esta familia, fue las muchas veces auspiciada protección de represaliados en sus negocios, dándoles acomodo y la posibilidad de desarrollar sus conocimientos y habilidades profesionales. Bien es cierto que no puede obviarse la interpretación de que tanto José Fernández López como sus hermanos pudieron aprovechar en su beneficio la delicada situación de muchos profesionales de prestigio, que dada su condición de simpatizantes del régimen democrático, habían quedado como apesta-dos del nuevo sistema. Tal podría ser, pero ante esta visión hay que presentar los hechos que hemos podido manejar. Más adelante trataremos algún caso particular, pero no parece que existan quejas o denuncias por parte de estos empleados de “nivel” sobre trato o actitud cuestionables, o aprovechamiento alevoso de sus penosas circunstancias personales para enriquecerse a toda costa. Antes al contrario; la lealtad y afinidad mostrada hacia Fernández López por personajes como Sos Baynat o Díaz Sarasola hablan por sí solas. Además, esta práctica de acoger a represaliados franquistas no se limitó a trabajadores

---

<sup>7</sup> Sobre los orígenes y fundamentos teóricos del INI, véase: COMÍN, F. y MARTÍN ACEÑA, P.: “La política autárquica y el INI”, en SÁNCHEZ RECIO, G. y TASCÓN FERNÁNDEZ, J. (eds.): *Los empresarios de Franco. Política y economía en España, 1936-1957*, Barcelona, Edit. Crítica, 2003, pp. 23-46.

como los antes citados, cuya cualificación profesional supuso una bicoca y un enorme plus para las empresas de Fernández López, sino que se abrió a todo los niveles de producción, aquellos en los que contar con gente no perseguida o represaliada por el Régimen, hubiera evitado al empresario gallego más de algún recelo de los gerifaltes franquistas<sup>8</sup>.

Además, como otra muestra de la distancia personal hacia lo que el Régimen representaba, parece que Fernández López no sólo no mostró el menor interés por ostentar cargo político alguno, sino que eludió ocupar personalmente puestos en los comités sindicalistas, aunque para, suponemos, no buscarse la animadversión del poder, tuvo situado en esos puestos a uno de sus más estrechos colaboradores, Álvaro Gil Varela<sup>9</sup>. Así, con este complejo juego de distancias y cercanías, consiguió la familia Fernández López articular uno de los emporios empresariales más importantes del país en el pasado siglo XX; y José entrar en el reducido grupo de los mejores empresarios del Novecientos español. Un conglomerado de empresas que si bien no puede ser considerado como un holding clásico (mantuvieron siempre una personalidad jurídica diferenciada), si guardaron entre la mayoría una lógica relación, lo que demuestra que existió si no una detallada planificación previa, sí el propósito de seguir una senda en la que los diferentes negocios emprendidos tuvieran algún tipo de reciprocidad o aprovecharan alguna demanda coyuntural del país.

## 2. LAS EMPRESAS DE LA FAMILIA FERNÁNDEZ LÓPEZ

Carmona Badía, utiliza para definir la trayectoria de la firma familiar, a nuestro juicio con acierto, el concepto de “diversificación coherente”. Tal y como apuntábamos, José Fernández López, intentó que cada nueva iniciativa, bien creada, bien participada, supusiese un aprovechamiento de las oportunidades que aportaban otras empresas ya rodadas. Es difícil saber si existía una estrategia de conjunto, y en caso de que así fuese, desde cuándo se diseñó ésta y hasta cuando abarcó. Pero lo que sin duda hubo, como poco, fue el olfato y la iniciativa suficientes como para saber aprovechar las posibilidades que se abrían en cada sector. Vista desde la línea del presente esta trayectoria

---

<sup>8</sup> No faltan los testigos de la época que aseguran que Fernández López se trajo al Matadero de Mérida a muchos paisanos gallegos represaliados en su tierra por su orientación izquierdista durante la república.

<sup>9</sup> CARMONA BADÍA, X.: *Op. cit.*, p. 449.

empresarial, se podría tener la tentación, por la lógica aplastante, y para algunos, simple, que enlazó una iniciativa a otra, de restarle valor. Sin embargo, nada más complejo que acertar a cada momento, sobre el terreno, con el sendero correcto.

Hacer un repaso más o menos exhaustivo de las diferentes iniciativas empresariales de José Fernández López, incluso si nos detuviésemos sólo en las de mayor renombre, superaría con mucho los límites planteados para este trabajo. Nos conformaremos con exponer la línea emprendida desde sus inicios como tratante de ganado en Galicia, hasta su aventura en el sector pesquero, pasando por su incursión en la química y la investigación, prestando especial atención a aquellas que tuvieron su sede en Extremadura, y especialmente en Mérida.

Prácticamente al mismo tiempo que alquilaba el Matadero Provincial de Mérida, y decidido a completar el negocio del tratado de ganado (que quedaría principalmente en manos de su hermano Manuel) con el de la venta de la carne y sus subproductos, José Fernández López arrendó el Matadero Cooperativo de Porriño<sup>10</sup>. La apuesta por dos empresas del mismo sector (no hay que dejar de mencionar que a ambas les unía la angustiosa situación previa a la llegada del industrial lucense), nos inclina a pensar que Fernández López tenía la intuición de que la comercialización de la carne tanto en fresco como preparada, iba a ser un negocio pujante.

Resultó serlo, y su apuesta se reveló un éxito. El hecho de que por el azar de la contienda civil, tanto el Madero de Mérida como el de Porriño quedaran pronto en zona facciosa, siendo además como eran los dos únicos mataderos con capacidad frigorífica dentro de este territorio, acabaría por reportar pingües beneficios al empresario, que apenas unos meses antes había iniciado su andadura en este sector. El Matadero de Porriño se dedicó durante los años de la Guerra Civil sobre todo al sacrificio de la cabaña vacuna y volvió a pasar a manos cooperativas tras el fin de la contienda. Sin embargo, después de un periodo de éxito más que moderado, retorno al arriendo de Fernández López en 1949, quien a los pocos años compró definitivamente la empresa cooperativa mediante la entidad Industrias Frigoríficas del Louro, dedicada principalmente a la venta de embutidos y subproductos cárnicos varios.

---

<sup>10</sup> Para gestionar este matadero, Fernández López constituyó la empresa Industrias Pecuarias Gallegas S. L., que explotaría igualmente Granja do Louro.

Tanto el aprovechamiento y diversificación que emprendió en el Matadero de Porriño, al igual que en el caso de Mérida, sirven de ejemplo ilustrativo de esa diversificación coherente de la que hablábamos más arriba, con la que encadenaba un aprovechamiento sucesivo de los productos. Lo esencial para el buen funcionamiento de los mataderos, era la disposición regular de la materia prima que se iba a sacrificar. Aparte de la ascendencia que tenía sobre los ganaderos gallegos, principales abastecedores de sus industrias, Fernández López creó dos empresas que se dedicarían a la cría de ganado: Granja do Louro, que iba a servir carne al Matadero de Porriño, y Granja Céspedes, en Badajoz, que abastecería de ganado porcino al Matadero Provincial de Mérida. La cadena de valor continuaba con empresa como PELEFISA (Peletería Ibérica Fabril), en la que se aprovechaba la piel de las ovejas merinas sacrificadas en el Matadero de Mérida. Lo mismo podría decirse del aprovechamiento que se hizo de restos del despiece tales como las glándulas o vísceras, que fueron utilizados para la investigación en sanidad animal<sup>11</sup>.

Parece claro que la industria cárnica estuvo en el centro de esa estrategia empresarial de aprovechamiento vertical de la producción. De ella, o a partir de ella, surgieron otras dos de las más importantes empresas de José Fernández López: Zeltia y Transfesa. Zeltia S. A. fue uno de los proyectos estrella de la familia Fernández López y en él concurrieron varias de las circunstancias que definieron su trayectoria<sup>12</sup>. De una parte su compromiso para con aquellos que habían sido represaliados por el franquismo, y de otra su decidida vocación por la innovación y el desarrollo. Zeltia se fundó en Vigo en 1939, tras adoptar los hermanos Fernández López bajo su protección a Ramón Obella Vidal, científico gallego que había sido represaliado por el Régimen<sup>13</sup>. Las patentes farmacéuticas que previo al conflicto civil había desarrollado este afamado investigador, fueron la base desde la que se edificó la empresa, que rápidamente empezó a

---

<sup>11</sup> CARMONA BADÍA, X.: *Op. cit.*, p. 442. Según este autor, en el Matadero de Mérida se experimentó y desarrolló un suero profiláctico para combatir la peste porcina, además de practicar con la inseminación artificial para aumentar la cabaña.

<sup>12</sup> De hecho, tras casi 80 años de existencia, y tras algún periodo en el que la familia perdió el control de la misma, Zeltia, y su extensión Pharmamar, famosa, entre otros, por poseer la patente del Yondelis, un medicamento para el tratamiento del cáncer, continúa siendo dirigida por un Fernández, en este caso José María Fernández Sousa-Faro, hijo de José.

<sup>13</sup> No sólo fue Obella Vidal. En el proyecto Zeltia tuvieron cabida otros muchos científicos galleguistas represaliados como el Catedrático de Química de la U. de Santiago Fernando Calvet o el profesor de la misma institución Isidro Parga Pondal.



investigar con lo que le era más cercano a sus propietarios, es decir el sector agroalimentario. Así se inició la investigación con glándulas y otros despojos animales, además de con la rica flora marina gallega.

TRANSFESA es otro ejemplo de diversificación inteligente movida por la necesidad que se acabaría convirtiendo en virtud. La clave de bóveda de los negocios de la familia, al menos es la primera etapa que iría hasta los años 60, era como ha quedado dicho el ganado. A principios de los 40, su transporte y abastecimiento no dejaba de suponer un problema para Fernández López. Así surgió la idea de TRANSFESA (Transportes Ferroviarios Especiales), con la que solventaron el problema del transporte de ganado con medios propios ante el raquitismo de los servicios que presentaba la recién creada RENFE. Gracias a una flota que llegó a contar con 14.000 vagones, esta empresa se convirtió en una de las más importante de la familia, sin duda la de mayor presencia exterior junto a Pescanova, la otra gran empresa por volumen de negocios e importancia en su sector de las que estuvieron gestionadas por Fernández López<sup>14</sup>.

Al margen del éxito que tuvo con estos proyectos (y con muchos otros que resultaría muy prolijo citar aquí) uno de los aspectos más destacables de la trayectoria empresarial de Fernández López fue, como ya hemos señalado, su relación empresarial con el Régimen. Basándonos en lo que hay de constatable sobre el personaje, tanto su acción personal como empresarial, parece más certero pensar que fueron los poderes públicos quienes iniciaron el acercamiento al industrial. El INI, en el contexto de las graves crisis alimentarias que ocuparon la década de los 40, empezó a interesarse por la industria alimentaria y especialmente por el subsector del frío<sup>15</sup>. Los seculares problemas de abaste-

---

<sup>14</sup> Pescanova, constituida en 1960, supuso un cambio de rumbo en la línea empresarial seguida hasta entonces por José Fernández López, como hemos visto centrada en el comercio de la carne, la química y los transportes. Sin embargo, esta aparente evolución, bien analizada, sólo supuso un cambio (una suma más bien) en el producto a explotar, pero no en la estrategia y metodología, pues en realidad el éxito de Pescanova estribó en la pionera práctica que supuso en España dotar a los barcos de capacidad frigorífica, así podrían captar pesca a miles de millas de distancia y presentarla en el mercado nacional en condiciones idóneas para su consumo, algo que no se había hecho hasta el momento. Esta operación es, como se habrá podido inferir sin dificultad, la que llevaba desarrollando en sus mataderos José Fernández López desde hacía más de diez años.

<sup>15</sup> Para conocer acerca de esta institución, sobre todo de los motivos conducentes a su creación, al contexto social que lo hizo posible y al soporte ideológico que la impulsó, así como de la enorme documentación que deparó, véanse los siguientes trabajos: MARTÍN ACEÑA, P. y COMÍN COMÍN, F.: *INI. 50 años de industrialización en España*. Madrid.

cimiento se habían visto multiplicados a raíz de la guerra, y la institución creada por J. Antonio Suances dio importancia capital a este problema. Fueron por tanto, tal y como sostienen Barciela López, López Ortiz y Melgarejo Moreno, y al menos en una primera etapa, razones sociopolíticas las que llevaron al INI a participar en estos sectores considerados claves para la economía del país<sup>16</sup>. El hecho de que el Instituto llegase al sector alimentario llevado por motivos tan perentorios, sin una planificación definida y asumida, explica los limitadísimos logros posteriores; una relación causa efecto que sirve para explicar los más que relativos éxitos del gran plan franquista para redimir a Extremadura: el Plan de Obras, Colonización, Industrialización y Electrificación de la provincia de Badajoz<sup>17</sup>.

Así, en este contexto, los Mataderos de Porriño y Mérida, y las técnicas frigoríficas que Fernández López estaba desarrollando en los mismos, captaron el interés del INI, que ante la inexcusable necesidad de atacar el problema del abastecimiento, optó por entrar en empresas privadas que tuviesen experiencia en el sector<sup>18</sup>. De hecho, aparte de estos dos grandes centros de sacrificio y transformación animal, Fernández López había creado en Lugo en 1941 FRILUGO, una empresa especializada en la congelación de alimentos.

Precisamente fue de esta firma de la que nació FRIGSA (Frigoríficos de Galicia, S. A.) en el año 1951, hasta donde sabemos, el primer negocio en el que la familia Fernández López cooperó con el INI. FRIGSA fue un proyecto ideado para aprovechar de forma integral los productos derivados de la ganadería, es

---

Edit. Espasa-Calpe, 1991. LARUELO, E. y SAN ROMÁN, E.; "Los fondos históricos del Instituto Nacional de Industria", *Revista de Historia Industrial*, Barcelona, 1998.

<sup>16</sup> BARCIELA LÓPEZ, C. LÓPEZ ORTIZ, M<sup>a</sup>. I. y MELGAREJO MORENO, J.: "La intervención de estado en la industria alimentaria durante el franquismo (1939-1975)", *Revista de Historia Industrial* n<sup>o</sup> 25, Barcelona, 2004, p. 131. Sobre esta intervención en la industria del frío, los autores llaman la atención a cerca del hecho de que hasta, nada más ni menos, el año 1975 no hubo una estrategia propia, sólo intervenciones en el sector desde otros planes como el Badajoz o la Red Nacional Frigorífica.

<sup>17</sup> El Plan Badajoz ha producido una aceptable obra científica sobre varios aspectos del mismo. Aunque probablemente falte aún la gran obra de síntesis que construya un relato sosegado y completo sobre el mismo, hay artículos que abordan, por ejemplo, los motivos conducentes a su fracaso o relativo éxito de la faceta industrial del Plan: BARCIELA LÓPEZ, C.; LÓPEZ ORTIZ, M<sup>a</sup>. I. y MELGAREJO MORENO, J.: "Autarquía e intervención: el fracaso de la vertiente industrial del Plan Badajoz", *Revista de Historia Industrial*, n<sup>o</sup> 14, Barcelona, 1998.

decir no sólo la venta en canal, sino todos sus subproductos. Aunque los accionistas privados llegaban a los 210, la mayor participación en este grupo estaba en manos de Fernández López, que tuvo a su hombre de confianza, Álvaro Gil, defendiendo los intereses de la familia. El INI entró en el negocio con una participación de 100 millones de pesetas. La otra gran empresa del sector creada gracias a la participación pública fue IFESA (Industrias Frigoríficas S. A.) o lo que es lo mismo, el Matadero Provincial de Mérida, que gestionaba desde 1936 Fernández López. IFESA es un buen ejemplo de la confluencia de intereses ya apuntada. El INI tenía previsto en el Plan Badajoz la creación de un matadero en las Vegas Altas, pero el hecho de que existiese en Mérida una instalación de semejante envergadura, hizo que los técnicos del plan desechasen la primera idea y apostasen por remozar la instalación emeritense<sup>19</sup>. Por su parte, ante las previsiones que apuntaba el Plan Badajoz, a Fernández López le hacía falta la ayuda estatal para mejorar sus instalaciones y aprovechar mejor los flujos de materias primas que, se suponían, iban a producirse. Así, por Decreto de Presidencia del Gobierno de 26 de enero de 1956, se creó IFESA, con una participación estatal de 130 millones de pesetas (el 57,8% total).

| Empresa y año de participación | Actividad | Capital inicial. Millones de Ptas. | Participación inicial |
|--------------------------------|-----------|------------------------------------|-----------------------|
| IFESA (1956)                   | Cárnica   | 225                                | 57,8 % INI            |
| FRIGSA (1951)                  | Cárnica   | 100                                | 51 % INI              |

**Tabla:** elaboración propia.

**Fuentes:** Barcilea López, C, López Ortiz M<sup>a</sup>. I. y Melgarejo Moreno, J., *Op. cit.*, p. 137.

<sup>18</sup> El INI participó en un primer periodo en las siguientes industrias frigoríficas: IPASA (1947), IGFISA (1959), FRIGSA (1951), IFESA (1956) e INVECOSA (1961).

<sup>19</sup> En el artículo 2º del Plan Badajoz se establece la establecimiento de nuevas industrias transformadoras de productos agrícolas y subproductos y en el 8º del mismo, se autoriza al Ministerio de Industria a adjudicar las industrias que en el Plan se especificaban, por lo que lo que acabó siendo IFESA entraba, como vemos, en los planes del Régimen, en: PÉREZ RUBIO, J. A.: “Elementos ideológicos en el atraso de Extremadura (1940-1980)”, en Zapata Blanco, S (ed.); *La industria en una región no industrializada: Extremadura, 1750-1990*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1996, p. 573.

A pesar de las buenas perspectivas, tanto FRIGSA como IFESA, acabaron, según los estudios existentes sobre el tema, no alcanzando el éxito que se presumía por la misma razón: el uso por debajo de su capacidad de las instalaciones, debido a la escasa disponibilidad de materia prima. Con el tiempo, y los cambios de orientación del INI con respecto a sus planes en la industria alimentaria, FRIGSA e IFESA, junto a la INVECOSA de Felipe Corchero, acabaron fusionándose en CARCESA. Antes de que eso ocurriese, Fernández López ya había salido de las empresas, en 1966 de FRIGSA, en desacuerdo con la gestión que en la entidad estaba imponiendo el INI, y pocos años después de IFESA, cuando esta absorbió INVECOSA, evidencia de que la relación capital privado-poderes públicos no fue siempre armónica en el franquismo.

### **3. FERNÁNDEZ LÓPEZ, EL EMPRESARIO Y EL MECENAS DE MÉRIDA**

No es posible desligar la trayectoria empresarial, tampoco la vital (recuérdese que según se sabe, hasta tres de sus seis hijos nacieron en Mérida), de José Fernández López de Mérida; y viceversa, porque la historia particular de la ciudad durante muchas décadas del siglo XX se explica en gran parte teniendo en cuenta la intervención en la misma de Fernández López. Sin caer en providencialismos ajenos al relato histórico, lo cierto es que aunque sin su figura también hubiese existido el Plan Badajoz, y por tanto es probable que muchas de las industrias que acabaron asentándose en Mérida en los 60 del pasado siglo lo hubieran hecho igualmente, no es muy aventurado suponer que la no llegada del industrial lucense, hubiese hurtado a Mérida de sus industrias más señeras y recordadas, que tanto empleo demandaron de la ciudad; y desprovisto a ésta de un mecenazgo que revertió en una serie de obras y avances, que o bien se hubiesen retrasado o bien directamente nunca se hubiesen producido.

Como se apuntó más arriba, su llegada se motivó por la oferta de arriendo que había realizado sobre el Matadero Provincial de Mérida por un periodo de diez años renovables a otros diez. La industria cárnica que por dos veces había tenido que echar el cierre ante la falta de resultados, iba a conocer bajo la dirección del joven industrial un desarrollo y una importancia muy próximos, si no superiores, a los que se pensó que tendría cuando se ideó el proyecto. Y eso, con un contexto inicial ajetreado cuando menos, porque a los problemas de orden técnicos ya mencionados, habría que sumar otros de índole político-social y, también, personales. La Guerra Civil había estallado apenas unas pocas semanas después de que Fernández López empezase a trabajar en el Matadero. Mérida y gran parte de la provincia pacense habían quedado bajo domi-

nio de las tropas insurgentes cuyos cabecillas rápidamente pusieron sus ojos en la industria cárnica emeritense, pues las posibilidades de abastecimiento que podía proporcionar aquélla, suponían un enorme atractivo para unas tropas en campaña.

Así, el recién llegado industrial, se vio inmerso en su primera y azarosa aventura. Según contaba a la altura de 1980 Julián García Hernández, un corredor de ganados segedano y cercano colaborador de Fernández López, las autoridades militares golpistas fijaron la atención en la industria emeritense y en su propietario. La historia de cómo Fernández López y el Matadero de Mérida empezaron a abastecer al ejército franquista, tal y como la narra García Hernández, es una más de las muchas acaecidas en las que se vieron atrapados quienes vivieron aquellos tiempos de zozobra. Al parecer, durante varios días Fernández López había sido llamado a presentarse ante el Gobernador Civil, Marciano Díaz de Liaño, sin éxito, pues el industrial no aparecía por ninguna parte. Conocida la relación entre quien narra la historia, García Hernández, y Fernández López, las autoridades solicitaron a aquél que tratara de hacer llegar a Fernández López el requerimiento gubernativo, o de lo contrario sería la Guardia Civil quien lo hiciese.

En la reunión, una vez localizado Fernández López, la entonces máxima autoridad de la provincia le trasmitió sin ambages el siguiente mensaje: Queipo de Llano quería verlo en Sevilla lo antes posible. Un atribulado Fernández López, se desplazó a la Capitanía General sevillana junto a García Hernández, y allí el inefable general le ordenó que se pusiese a fabricar grandes cantidades de rancho de cocido extremeño y carne de cerdo en latas de medio kilo para el Ejército del Sur. La orden era taxativa, y quien la emitía bien conocido por sus expeditivos métodos. Así que aún más atribulado, Fernández López salió de la entrevista con una orden inexorable, una industria recién adquirida que empezaba entonces a funcionar, y la certeza de que tenía poco, o ningún, margen para la disensión. Así las cosas, García Hernández recibió la siguiente petición-ruego del industrial: *“Ya puede usted empezar a comprar cerdos y garbanzos donde sea y búsqume un buen equipo de matarifes con un buen capataz.”*<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> Hoy, 15-8-1980. Según el mismo testimonio, Fernández López objetó ante el verborrérico general su incapacidad económica para hacer frente al encargo que se le exponía, por lo que le conminaron a presentarse al día siguiente ante el director del Banco de España en Badajoz, suponiendo que para obtener la financiación inicial necesaria.

De este modo tan poco ortodoxo empezó a funcionar, si atendemos al testimonio de García Hernández, el Matadero Provincial de Mérida. Evidentemente, este encargo de abastecimiento militar hubo de ayudar notablemente al buen funcionamiento de la empresa justo cuando esta empezaba a andar, y así desde el inicio se erigió en la industria extremeña más importante de la época<sup>21</sup>. Los años 40 fueron, como en todo el país y en toda la región, muy duros, sin embargo Fernández López consiguió sacar hacia delante su industria cárnica, logrando que ésta se estableciese como una especie de oasis dentro del “desierto manufacturero” que, era, y cada vez más, Extremadura. En este sentido, y para apreciar mejor el verdadero significado y peso de esta industria, y de la que a venido en llamarse como “la Mérida industrial”, en el contexto regional, conviene recordar que el profesor García Pérez, amplió conocedor de la evolución y cambios de la economía regional en los siglos XIX y XX, califica la etapa de 1936 a 1950 como de “*crisis e, incluso, (de) un fuerte retroceso*” para la manufactura extremeña. Acompaña esta valoración García Pérez de una serie de datos que ofrecen poca contestación. Por ejemplo, el peso del sector manufacturero en el total de los activos extremeños pasó de un 15% en 1930 a un 7% en 1950, lo que se corresponde con unas cifras de 63.000 ocupados en el sector en 1930 y algo más de 35.000 en 1950<sup>22</sup>.

En ese año de 1950, en el que la actividad del Matadero Provincial de Mérida era, como vamos a ver, bastante importante, también funcionaba La Corchera Extremeña, la otra gran empresa de Fernández López en Mérida, los ocupados en el sector manufacturero eran 1.150, un 13,8% de la población activa total de la ciudad, 8.303 personas, prácticamente el doble que en la provincia<sup>23</sup>. Es difícil ofrecer datos exactos de los empleados con que cantaron

---

<sup>21</sup> Aunque sigue siendo un dato por contrastar, por ejemplo con la ingente documentación que sobre el Matadero se conserva en el AHMM, la industria emeritense parece que no sólo abasteció al Ejército franquista. Antonio Vélez, que fuera alcalde de Mérida ya en democracia, asegura en uno de sus artículos costumbristas, que del Matadero salían cajas con el escudo de la Wehrmacht pirograbado. Vélez Sánchez, A, *Postales de la Memoria*. Badajoz, Edit. Tecnigraf, 2010, p. 179.

<sup>22</sup> GARCÍA PÉREZ, J.: “La industria extremeña en el siglo XX. Del avance moderado a la crisis y el distanciamiento de las pautas nacionales”, *Revista de Estudios Extremeños*, tomo LX, año 2004, n° II, Badajoz, 2004, pp. 833-834.

<sup>23</sup> INE, Censo de 1950. El porcentaje de población activa dedicada al sector manufacturero en la zona urbana de la provincia era del 12,7%. Existían, sin embargo, sensibles diferencias dentro de las ciudades extremeñas. La capital, Badajoz, tenía un porcentaje del 9,8 %.

en estos primeros años de los 50 las dos empresas más importantes de Fernández López en la región, Matadero y Corchera (sobre todo de ésta). Como de mera aproximación podría ser tomada la cifra que el propio empresario apuntó en una oferta de concurrencia que para una subasta de pastos hizo en el año 1953, y en la que ofrecía una serie de donaciones por el compromiso, aseguraba, que tenía con los 1.200 empleados del Matadero y la Corchera<sup>24</sup>.

Con el nada edificante suceso de la entrevista forzada con Queipo como proemio, y con el aún menos alentador contexto pergeñado para la economía nacional y regional, Fernández López centró sus esfuerzos en ampliar el campo de acción de su empresa. Aparte de la venta de carne en canal, apostó por transformación de la carne fresca, la elaboración de subproductos derivados y el desarrollo de actividades distintas a las del matadero, tales como la elaboración de gelatinas, grasas o aprovechamiento de las glándulas hepáticas de los animales sacrificados con fines investigadores (recuérdese la “diversificación coherente” y Zeltia). Con esta política, el empresario consiguió unos resultados más que notables, logrando que su industria cárnica fuese un contrapunto al encogimiento severo de la manufactura extremeña. Así, por ejemplo, según datos de Llopis Agelán, la aportación de la provincia de Badajoz (donde el Matadero de Mérida era incontestable con una potencia instalada de 856,99 HP por 107,5 HP de los otros 10 mataderos de la provincia) al total de carne de vacuno y cerda nacional fue en los años 52-53 del 11,332%, cifra jamás alcanza-

---

En D. Benito ascendía hasta el 17%, y en el Almendralejo se situaba en al 17,9%, donde las pequeñas industrias alcohólicas y de primera transformación de productos agrícolas, tenían un peso importante; en este último caso igual debía pasar en D. Benito. Con todo, siendo positivos en el contexto provincial los porcentajes de la industria manufacturera en Mérida, el subsector más importante seguía siendo el de la agricultura, con 2.236 trabajadores, un 26,9%. El segundo lugar lo ocupa el subsector de los transportes, en el que se empleaban 1.161 personas, un 13,9% de la población actividad de la ciudad. La relevancia del transporte y las comunicaciones en Mérida, y en particular de los ferroviarios, viene avalada por el dato de que el 23,5 % de los trabajadores de este subsector en la provincia lo hacían en Mérida.

<sup>24</sup> Archivo Histórico Municipal de Mérida (AHMM), Acta de Sesión de Plenos de 10-V-1953. La cifra es superior a los 1149 que según el INI, trabajaban en 1950 en el sector fabril, pero aunque parece abultada, ha de ser bastante aproximada a la realidad. Exactitud de las cifras aparte, lo que si está claro es que un tanto por ciento muy elevado de los que trabajaban en establecimientos considerados como industrias fabriles, lo hacían en el Matadero y la Corchera, lo que remarca la importancia de estas industrias en el devenir de la ciudad.

da por otros subsectores y en la que la contribución del Matadero Provincial fue mayoritaria<sup>25</sup>.

Con esos números y esa presencia en el sector, no han de extrañar las palabras del propio Llopis Agelán sobre esta industria: “*Tanto por la cantidad de mano de obra absorbida y el valor añadido generado, como por su grado de capitalización y nivel tecnológico, el Matadero de Mérida fue, con diferencia, la empresa industrial extremeña más importante durante el primer franquismo*”<sup>26</sup>. Ni que calificase a Fernández López como el empresario industrial más importante de la región<sup>27</sup>. Así, tras los complicados años 40, el Matadero Provincial de Mérida iniciaba la década de los 50 con 538 empleados y una pujante actividad que abastecía el mercado regional, pero que también colocaba los productos extremeños en otros muchos puntos del país. De hecho, a principios de esa década, el Matadero tenía delegaciones con oficinas en: Madrid, Avda. José Antonio, nº 26; Barcelona, C/ Villamari, nº 104; Sevilla, C/ Fernández y González, nº 4; Bilbao, C/ Alameda de Recalde, nº 23; Badajoz, C/ Moreno Nieto, nº 12; Cáceres, Avda. de España, nº 15 y Ciudad Real, C/ Alfonso X El Sabio, nº 6; por lo que no extraña que la marca Apis, estrella de los subproductos elaborados del Matadero, adquiriese conocimiento y prestigio aún conservados<sup>28</sup>. Fue en ese momento, y con ese escenario, cuando se produjo la conversión del Matadero Provincial en IFESA, bajo las condiciones que arriba se han apuntado.

Nada tenía, pues, de excepcional que el INI pusiese sus ojos en la industria manufacturera emeritense, pues al margen de su actividad principal, el trabajo que venía realizando en el sector del frío hacía doblemente atractiva a la empresa. El Plan Badajoz pretendía atajar problemas estructurales como la alta ocupación de mano de obra en el sector primario, el alto nivel de desempleo, una renta per cápita inferior a la media, la falta de capitalización en la industria, etc., así que el Matadero suponía una buena oportunidad para atacar esos

---

<sup>25</sup> LLOPIS AGELÁN, E., “La industria en la España atrasada durante el “primer franquismo”: en Zapata Blanco, S (ed.); *La industria en una región no industrializada: Extremadura, 1750-1990*. Madrid, U. de Extremadura, 1996. p. 380.

<sup>26</sup> Del primer franquismo y, parece, de toda la larga etapa de la dictadura, pues en el año 1977, cuando ya era CARCESA, el *Hoy* la calificaba como la industria más importante de Extremadura. *Hoy*, “La Hora de la Industria”, 1977.

<sup>27</sup> LLOPIS AGELÁN, E.: *Ibidem*, p. 379.

<sup>28</sup> AHMM. Documentos sin clasificar.



males que se consideraban<sup>29</sup>. La llegada del capital público fue un beneficio para todos, pues por una parte la vertiente industrial del Plan Badajoz podía justificarse, y de otra, Fernández López capitalizaba la industria para poder emprender las inversiones que demandaba la incipiente producción que, se suponía, debían auspiciar los pretendidos planes integrales estatales. Fue en este momento cuando se erigió la gran nave frigorífica del Matadero que se enseñoreó del complejo y otorgó a la industria su silueta más recordada, y cuando el Matadero alcanzó sus mejores números, tanto en materia de personal como de producción<sup>30</sup>.

Tal y como ya se ha apuntado, Corchera Extremeña S.A. fue la otra gran industria de José Fernández López en Mérida. Del mismo modo que hay una notable documentación sobre el Matadero, y que éste aparece frecuentemente en la producción científica sobre el sector, no ocurre lo mismo con la Corchera, cuya documentación o bien se destruyó junto con los edificio que la albergaron, o bien fue trasladada a la nueva sede que cerró definitivamente en el año 2003, pero que en cualquier caso está, a fecha de hoy, desaparecida para nosotros. En general, y según coinciden quienes se han acercado al estudio de este subsector en la región, el conocimiento del mismo, sobre todo en este siglo, es muy precario. Por eso, no extraña demasiado que a pesar de la importancia que tuvo en la región y en la ciudad, la vida de la Corchera sea tan poco conocida en comparación con la del Matadero.

José Fernández López, fundó Corchera Extremeña S.A. en el año 1945<sup>31</sup>, con dos plantas, una en Fregenal de la Sierra y otra en Mérida<sup>32</sup>. Se introducía

---

<sup>29</sup> BARCIELA LÓPEZ, C.; LÓPEZ ORTIZ, M<sup>a</sup>. I. y MELGAREJO MORENO, J.: “Autarquía e intervención...”, p. 127.

<sup>30</sup> No tuvo que ser poca la fama de esta industria emeritense en la época, cuando, por ejemplo, aparece una alusión a la misma y a la distribución que de víveres hacia al ejército franquista en el libro de BONET, Juan: *Volverás a Región*, considerada como obra maestra de la literatura moderan española. También fue el Matadero de Mérida, aunque ya en la década de los 80, escenario para el rodaje de algunas escenas de una de las películas españolas más reconocidas de la historia: *Los Santos Inocentes*, de Mario Camus. Por continuar en esta senda de las artes y las letras, apuntar que José Fernández López fue un personaje de la obra *Los puentes del olvido*, de Antonio Vélaz.

<sup>31</sup> Javier DONCEL RANGEL señala en su trabajo *Mérida historia urbana (1854-1987)*, que la Corchera la creó Liberto Puig en los años 30. No hemos hallados fuentes que avalen, o refuten, este dato. DONCEL RANGEL, J.: *Mérida historia urbana (1854-1987)*, Mérida, Consejo Ciudadano de la Biblioteca, 1990, p. 21.

<sup>32</sup> CARMONA BADÍA, X.: *Op. cit.*, p. 448.

así el industrial lucense en un sector tradicionalmente manejado por el capital inglés y la industria gerundense, pero que tenía en Extremadura, Andalucía y, sobre todo, Portugal, a los principales proveedores de materia prima<sup>33</sup>. Además de para crear grandes planchas de corcho que servían para forrar los vagones de otra de sus empresas, TRANSFESA, la Corchera se dedicó a la preparación de la materia prima y la elaboración de productos semielaborados. Como en otros proyectos emprendidos, fue una mezcla de olfato y estudiada planificación lo que lo animaría a crear esta empresa. Por una parte, la demanda interior de corcho aumentó significativamente debido a que el embotellamiento de vino estaba conociendo una subida acorde con la importancia que en el mundo ganaba el país como productor de este cultivo. De otra, la construcción también requería corcho, y estas dos circunstancias en el contexto de los planes expansionistas del Régimen, no fueron pasadas por alto por Fernández López, que podía comprobar de primera mano la riqueza de los campos extremeños en alcornoques y encinas. Ayudó al éxito de esta industria de transformación el hecho de que en los EUA, el principal consumidor y transformador de corcho en el mundo, estuviese conociendo un alza en los salarios del sector, que junto al incremento de los fletes, aconsejaron que la transformación se hiciese en otros lugares, lo que favoreció a la industria extremeña<sup>34</sup>.

Fernández López puso aquello en lo que siempre había sido deficitario el sector extremeño: la especialización industrial. De este modo, Corchera Extremeña, rindió durante una larga temporada buenos beneficios a su propietario y notable servicio al empleo de la ciudad, pues se estima que allí trabajaron en los mejores años entre 400 y 500 personas. El imparable ascenso de la industria corchera portuguesa fue haciendo que poco a poco Corchera Extremeña languideciese, hasta que en los años 80, iniciando otra vez el bucle secular, parece insalvable, se fusionó con una empresa catalana<sup>35</sup>. Así continuó, con diferente denominación, presente en la ciudad hasta los inicios del siglo XXI.

---

<sup>33</sup> Para conocer los orígenes de la explotación del corcho en la región y los motivos del dominio de ingleses y catalanes en el mercado nacional del corcho, véase: PAREJO MORUNO, F. M.; MANUEL FAÍSCA, C. y RANGEL PRECIADO, J. F.: "Los orígenes de las actividades corcheras en Extremadura: el corcho extremeño entre catalanes e ingleses", *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXIX, n.º 1, 2013, pp. 461-490.

<sup>34</sup> ZAPATA BLANCO, S.: "Corcho extremeño y andaluz, tapones gerundenses", *Revista de Historia Industrial*, Barcelona, 1996, p. 45.

<sup>35</sup> DONCEL RANGEL, J.: *Op. cit.*, p. 24.

Hubo más empresas de Fernández López en Mérida, aunque, tal y como ocurre en el caso de Corchera Extremeña, es escasa o nula la información que sobre ellas se conserva y la literatura al respecto no pasa de meras referencias nominales y anecdóticas. Claro está que estas otras empresas eran bastante más modestas que las dos señeras, Matadero y Corchera, y solían estar relacionadas con el sector agroalimentario. Además, varias de ellas aprovechaban las instalaciones de aquéllas dos. Ocurría con Compañía Industrial Láctea de Mérida, que como Granja Céspedes de Badajoz, aprovechaba el ganado ovino para la obtención de leche pasteurizada, esterilizada y mantequillas. La industria de fabricación de latas de conserva, de relación palmaría con otras como el Matadero, parece que también tuvo su sede en las naves de éste.

Sí tuvo un establecimiento propio la sección de Zeltia que se ubicó en Mérida. De hecho, de todas las industrias que residió Fernández López en la ciudad, esta es quizás la única, que sepamos, que se conserva aún en pie, aunque con un uso distinto. Situada muy cerca de lo que fue la Corchera Extremeña, la fábrica de Zeltia en Mérida debió estar relacionada bien con la división agroquímica o bien con la veterinaria, dos de las cuatro en las que se dividió la empresa a principios de los años 50<sup>36</sup>. Allí se aprovecharían despojos animales del Matadero y se fabricaría abono para los grandes cultivos que con el Plan Badajoz se estaban desarrollando. Abonos que bien pudieron ser también vendidos en Viveros Guadiana, igualmente propiedad de Fernández López.

Una empresa de la que sí hemos podido rescatar información y datos concretos, es la fábrica de ladrillo que muy a finales de los 40 levantó el industrial en lo que entonces eran las afueras de Mérida, y que fue hasta algunos años después la mayor de Extremadura en el sector. El aumento de la construcción en la provincia era una realidad, pues durante los años 40 se tuvo, aunque lentamente, que ir en algunos casos reconstruyendo aquello que había destruido la guerra y levantando *ex novo* edificaciones e infraestructuras necesarias. A esto se unían los planes de regeneración para la provincia como el Plan General de Ordenación Económico-Social de la Provincia de Badajoz del año 1948 o la Ley sobre Colonización y Distribución de la Propiedad de las Zonas Regables de 1949, cuya culminación sería el consabido Plan Badajoz. La previsión de materiales de construcción para acometer esas actuaciones era optimista y muy evidente como para que se le escapase a un empresario que ya había

---

<sup>36</sup> Estas cuatro divisiones fueron: médica, agropecuaria, veterinaria e insecticida.

mostrado en repetidas ocasiones su perspicacia. Avispado y bien asesorado, porque debieron influir mucho en el proyecto los vastos conocimientos del profesor Sos Baynat, que a buen seguro conocía la naturaleza arcillosa de mucho de los suelos de la comarca emeritense y anejas. Por eso en fecha tan temprana como el año 1945, se decidió enviar una muestra de arcilla a un laboratorio sevillano para su análisis. Los resultados no pudieron ser más satisfactorios, pues determinaron que la tierra era “magnífica para la fabricación de cualquier tipo de ladrillo”<sup>37</sup>.

Este análisis satisfactorio debe estar relacionado con la construcción de un pequeño horno de fabricación de ladrillos en el complejo del propio Matadero, en el que se inició la actividad de empresario en el sector de las materias primas para la construcción<sup>38</sup>. Al año siguiente, un informe de la empresa madrileña Pablo Foerschler, especializada en la construcción de material para las industrias cerámicas, y que Fernández López recibió directamente en su domicilio emeritense, aunque rebajaba algo las expectativas sobre la calidad de la arcilla respecto a las emitidas por el laboratorio sevillano, aprobaba su uso para la elaboración de ladrillos. Con este informe en la mano, Fernández López se lanzó a la construcción de tres fábricas de ladrillo en la provincia, una en Mérida, otra en la Granja Céspedes y la tercera en La Garrovilla.

El proyecto de la fábrica emeritense era el más ambicioso de los tres. Ubicado entre la carretera de Alange y el camino viejo a Almendralejo, los planos del mismo fueron realizados por uno de sus colaboradores fieles, el arquitecto Rafael Díaz Sarasola, y el monto total de aquél ascendió a la nada despreciable cantidad de 1.173.678 Ptas. Algunos datos del proyecto, que se planteaba “para proporcionar a la región extremeña ladrillos cerámicos de diferente clase”, informan de su pretensión. Se estimaba que tendría un consumo anual de 240.000 H.P. y 5.000 m<sup>3</sup> de arcilla. La fábrica daría trabajo a un técnico, un administrativo y 15 obreros en época de producción normal y 30 en la de máxima. El proyecto incluía la previsión de producción. Se fabricarían anualmente 1.000.000 de ladrillos macizos “de calidad corriente”, 500.000 ladrillos huecos dobles, 500.000 rasillas, 500.000 ladrillos hueco sencillos y 500.000 tejas

---

<sup>37</sup> AHMM. Archivo de actividades mineras de D. José Fernández López. Carpeta 26.

<sup>38</sup> En la misma serie documental hay un proyecto para la construcción de un horno, con una gran chimenea, para la fabricación de cal, el cual iba ubicado en el recinto de la Corchera Extremeña.

árabes<sup>39</sup>. No explotó durante muchos años estas industrias Fernández López, pues existen evidencias documentales de que entre los años 1957 y 1959 se tasaron las maquinas y se pusieron a la venta.

Conocida la inquietud del empresario y su empeño por que la producción de sus diferentes industrias se interrelacionasen en la cadena de producción, a buen seguro quedarían industrias por comparecer en este análisis. Porque la agitación que hizo Fernández López en busca de recursos naturales para explotar, no sólo de Mérida sino de toda la región, es sorprendente. No es idea original la de afirmar que aquél supo ver en Extremadura y en sus recursos, una excelente oportunidad de aprovechamiento con fines industriales, por eso no parece una exageración el que Llopis Agelán lo calificase como el mejor empresario de la región durante el primer franquismo. Y es que, por ejemplo, en su afán por hallar recursos naturales, posibilitó que Vicente Sos Baynat peinase gran parte de la región a la búsqueda de minas para explotar. Parece que fueron hasta un total de 55 las minas que el geólogo castellanense analizó en búsqueda de estaño o wolframio (aunque no sabemos por el momento cuántas acabaron siendo efectivamente explotadas) para las industrias de Fernández López, y de paso para confeccionar el Mapa Minero de la provincia de Badajoz, y recoger muestras de minerales que acabarían por conformar el Museo de Geología de Mérida<sup>40</sup>.

---

<sup>39</sup> El proyecto de la Granja Céspedes arrojaba unos números más modestos, por ejemplo, los ladrillos macizos que se preveían eran 420.000 unidades. Sobre la fábrica de La Garrovilla no hay datos de explotación, pero de la documentación que se conserva se puede inferir que este proyecto es previo a los otros dos, concretamente de 1945. AHMM. Archivo de actividades mineras de D. José Fernández López, Carpetas 26 y 27.

<sup>40</sup> Estas son las minas, y en algunos casos la localidad en la se ubicaban, que Sos estudió: Mina La Unión, Cáceres, mina Pepita, Mérida, mina de los cuatro, Azuaga, mina San Luis, Logrosán, mina Canterida., mina La Planta., mina Berrocal, mina Santa María, mina Titea II. -mina Mariniega, Trujillo, mina Trujillana, Trujillo, mina Emérita, Mérida, mina Sierra San Cristobal, Logrosán, mina Santa Julia, Oliva de Mérida, mina Adriana, Oliva de Mérida, mina San Emilio, Oliva de Mérida, mina San Pablo, Oliva de Mérida, mina María del Pilar, Logrosán, mina Almoharique, Almoharín, mina Angélica, Almoharín, mina La Esperanza, Almoharín, , minas de Montánchez., mina Enriquito, mina Jerusalén, mina Mariem, mina Rubia, Monterrubio, mina Extremeña, Cristina, mina Marichu, Villamesías, mina Santa Inés, Villamesías, mina Cacereña, Cáceres, mina Cacereña II, Cáceres, mina Envolvente, Mérida, La Desconocida, Mérida, mina Mari Paz, Mérida, mina Mari Luz, Mérida, mina Abundancia, Montánchez, mina Arroyomolinas, Arroyomolinos, mina Casiterida, Montánchez, mina La Acotada, mina La Improvisada, mina La Recuperada., mina San Francisco, mina San Sebastián., mina Rosa de Lima,

Pero habiendo sido, como creemos queda constatado en las páginas previas, relevante su faceta como empresario, la que desarrolló como mecenas de Mérida, merece una reflexión aparte. Es difícil desligar una de la otra, pues si no hubiesen existido unos éxitos previos en el plano industrial, difícilmente se podría haber desarrollado mecenazgo alguno. Es, además, una práctica si no habitual tampoco exótica, que el mundo de la empresa destine algunos de sus beneficios, en diferente grado y por distintos motivos, al amplio abanico de posibilidades que el mecenazgo ofrece. Del mismo modo, es lógico reflexionar a cerca de los motivos que llevan a cada cual a realizar este tipo de prácticas. Sin embargo, lo que admite menos controversia es el beneficio que la mayoría de los mecenazgos aportan a la colectividad. Sin entrar en juicios de valor, que no corresponden a la historiografía, nos limitamos a exponer, bajo nuestra interpretación particular, claro está, los hechos hallados sobre el mecenazgo que Fernández López ejerció con Mérida, que fue prolijo y continuado, y cuya presencia en la ciudad ha traspasado no sólo los años de actividad del empresario en ésta, sino los de su propia vida.

Valorando la trayectoria vital del industrial, se podría afirmar que más que un mecenazgo al uso, que también, lo que hizo Fernández López allá donde estuvieron sus empresas fue una parte de su propio proyecto personal, una forma de proceder y un rasgo definitorio de su personalidad, más de una vez calificada como generosa. Porque no sólo en Mérida dejó latentes muestras de esto que decimos. Lugo y Porriño también conocieron esta faceta, bien por su cuenta o junto a sus hermanos<sup>41</sup>. La actividad filantrópica de José Fernández López, tuvo cabida en tres campos: el cultural y educativo por una parte, y el social por otra; aunque esta división es más fruto de nuestro análisis que de un plan como tal del empresario.

En el campo de la cultura y la educación, el mecenazgo de Fernández López fue notabilísimo. Una de sus primeras aportaciones fue su contribución económica, e implicación directa, imprescindible para la puesta en marcha de la

---

mina Santo Tomás, mina Mary, mina San Enríquez, mina Complemento, mina Ilusión, mina Jerusalén., mina La Zarceña, mina Ramona, mina Logrosana, Logrosán, mina Cañamerana, Logrosán. AHMM. Archivo de actividades mineras de D. José Fernández López. Catálogo topográfico. Catálogo alfabético de asuntos. 1946-1969.

<sup>41</sup> En la localidad pontevedresa contribuyó en el proyecto del edificio de la Casa de la Cultura y en la creación del Patronato de la Cultura y Beneficencia. En Lugo hicieron varias donaciones al museo de la ciudad, al igual que al de Pontevedra.

Biblioteca Municipal de Mérida en el edificio de la antigua Carnicería. Creada por acuerdo de la Corporación el 6 de agosto de 1932, y aunque estuvo abierta al público en el edificio del depósito de aguas de la Puerta de la Villa, tuvo que volver a cerrarlas y no sería hasta 1948 cuando definitivamente se hiciese realidad.

En este mismo plano cultural se enmarca la subvención que otorgó al Museo de Arte Romano para que este adquiriese la biblioteca privada de Maximiliano Macías, que contenía libros especializados y documentos personales acerca de las grandes excavaciones. Y es que la arqueología fue otra de sus debilidades en Mérida. Seguramente porque era conocedor de la importancia que se pretendía otorgar a los restos monumentales, Fernández López realizó varias aportaciones en este sentido. Donó un solar de su propiedad para embellecer la estampa del Arco de Trajano<sup>42</sup>. Subvencionó las excavaciones de la Alcazaba, así como es bastante probable que lo hiciese con las de la Casa del Anfiteatro<sup>43</sup>. No fueron menos importantes desde el punto de vista de la conservación patrimonial, las actuaciones que financió para la restauración de las iglesias de Santa María y Santa Eulalia.

En la cultura, su aportación más recordada fue la donación al municipio del caserón de la calle Moreno de Vargas para que allí se instalase la Casa de la Cultura de Mérida. Desde los años 40 el edificio albergaba el Instituto de Enseñanza secundaria, probablemente porque Fernández López cedió el uso del mismo para tal fin. Lo que hacía a la altura del año 1965, y se haría efectivo al año

---

<sup>42</sup> NAVARRO DEL CASTILLO, V.: *Historia de Mérida y pueblos de su comarca. Tomo III*. Mérida, 1992. pp.353-354.

<sup>43</sup> Eso al menos se desprende de la lectura de una carta enviada por Serra Rafols al entonces alcalde de Mérida, Eduardo Zancada. La misiva, de varios folios, es muy reveladora a cerca del papel desarrollado por el industrial en la protección y promoción de Mérida. Así se refiere el arqueólogo a Fernández López: “José Fernández que, como todos sabemos, es el munífico protector de las cosas emeritenses en sus múltiples aspectos, y por lo tanto en el arqueológico, tan importante para Mérida”. El asunto central de la carta es la petición que hace el arqueólogo al Ayuntamiento para poder realizar intervenciones en los terrenos que en su momento iba a ocupar la Casa de la Madre, y que hoy lo son de la conocida como Casa del Anfiteatro. Para tal excavación decía Serra contar con 24.500 pesetas que Fernández López ofrecía a cuenta de una “muy superior” cantidad que el industrial le tenía ofrecido al Ayuntamiento “para gastar en asuntos de interés para el pueblo de Mérida”, según palabras del mismo Fernández López. AHMM. Carta de José C. Serra Rafols al alcalde de Mérida. Documento sin clasificar.

siguiente, era donárselo al Ayuntamiento, y por extensión a la ciudad. Que el empeño personal era que el edificio albergase usos culturales, lo dejaba manifiestamente claro el propio José Fernández cuando solicitaba al alcalde López de Ayala que se hiciese constar que el uso del edificio sería de forma indefinida el de Casa de la Cultura y Museo etnográfico, extremo que acabaría por recogerse en las escrituras, junto al compromiso del Ayuntamiento de llevar a cabo las obras de adaptación necesarias y hacerse cargo de los trámites de la donación. Así, gracias a esta aportación pudo la ciudad contar con su Casa de la Cultura, en la que tuvieron cabida la Biblioteca Municipal, el Archivo Histórico y el Museo etnográfico<sup>44</sup>.

No le va a la zaga la donación de la colección de minerales que durante años había recogido Vicente Sos Baynat en sus trabajos por las tierras extremeñas y que permanecían almacenados en la propia casa de Fernández López. Fue el Ayuntamiento quien solicitó al empresario la cesión de tan rica colección, puestos sus ojos en que ésta pudiese ser utilizada por el Departamento de Geología de la UNED de Mérida. La donación no se hizo rogar, imponiendo el mecenas sólo algunas condiciones: que la colección se utilizase para la enseñanza, que fuese albergada en unos locales adecuados, y que fuese el propio Sos Baynat el encargado de instalar y preparar la colección. Aunque la materialización de este proyecto se hizo rogar algunos años más, acabó por hacerse, y así pudo Mérida contar con un museo de geología que se contaba entre los más completos del país<sup>45</sup>.

---

<sup>44</sup> AHMM. Actas de Sesión de Plenos de 11-II-1966 y 28-VII-1966. Como curiosidad, advertir que las cartas enviadas por Fernández López al alcalde emeritense, tenían en el membrete su dirección madrileña: la calle Bravo Murillo, nº 38. Menos anecdótica es la petición que hace el empresario para que se incluyese una valoración económica del edificio y los terrenos que donaba. Justificaba abiertamente esta petición en que así podría deducirse una parte del valor de esa donación en sus impuestos. Lo verdaderamente relevante para nosotros es el valor de lo donado. Según la realizada por el arquitecto municipal, Díaz Sarasola (que parece que pasó a ocupar ese cargo en los años 60), el solar, con una extensión de 1.068 m<sup>2</sup>. a 3.000 Ptas. el metro, y la superficie construida: 1630 m<sup>2</sup>. a 1.000 Ptas. el metro, tenían un valor total de 4.834.500 Ptas.

<sup>45</sup> Diario *Hoy*, 8-II-1978. Aunque durante años el Ayuntamiento dedicó la atención debida a una colección de tanta importancia, instalándola en el Costurero, la ubicación en este de varias dependencias judiciales, con la consiguiente salida de las piezas, supuso el progresivo desmantelamiento y degradación de la colección. La Corporación municipal del momento, faltó al compromiso que se había adquirido con Fernández López de proveer de locales adecuados y dignos, demostrando que, por desgracia, las ciudades no siempre saben estar a la altura de la generosidad de sus mecenas.



Pero su principal preocupación en lo que patrocinio se refiere, fue siempre todo lo relativo a la educación. Destacables fueron las donaciones que hizo para los centros educativos de la ciudad, bien para su conservación, como la del colegio Trajano; bien para la mejora de la calidad educativa, fin que buscaba la donación de 9.000 Ptas. que hizo al instituto Santa Eulalia para la compra de material científico; o bien las muchas becas que otorgó a los hijos de sus empleados, ayudando de esta forma a que algunos de ellos pudieran continuar sus estudios<sup>46</sup>.

Quizás, más destacable fue su participación directa en la creación de nuevos centros de enseñanza en Mérida. En la temprana fecha de 1948, sabemos que ofreció al municipio la donación de los terrenos precisos “en la zona de ensanche”, para la construcción de un colegio de los “Padres salesianos”<sup>47</sup>. Otro centro de enseñanza de especial predicamento en Mérida fue la Escuela de Maestría Industrial, cuya construcción financió en parte en los locales que hoy ocupa el CPR de Mérida, y sostuvo económicamente pagando el sueldo de sus docentes.

Aunque quizás su aportación más destacable en este campo la hizo a raíz de su participación en un contrato de alquiler para unos terrenos sitios en la finca El Prado. En 1953, y sin duda en el contexto del Plan Badajoz, el Ayuntamiento decide sacar a subasta una parcela de 220 Has. de esta finca para su puesta en regadío. A la misma sólo concurrió la oferta del empresario gallego. Aparte de aceptar las condiciones estrictamente técnicas que imponía el pliego, también lo hacía con otras de orden social. El Ayuntamiento valoraba en el concurso aquellas ofertas que incorporasen donativos o aportaciones al municipio, y esto lo cumplió Fernández López. En su escrito se comprometía a construir un “edificio escolar apto para instituto de 2º enseñanza” en los terrenos de propiedad municipal que estimase el Ayuntamiento, por valor de un millón de pesetas (y en caso de que esta construcción no llegase a esa cantidad, destinar el resto a obras benéfico-sociales), lo que hacía, según decía, para que los hijos

---

<sup>46</sup> *Semanario Mérida* (Mérida), 7-III-1953.

<sup>47</sup> AHMM. Acta de Sesión de Plenos de 21-IX-1948. El colegio Salesianos de Mérida, empezó a impartir clases en el curso de 1960, 12 años después de este ofrecimiento de terrenos por parte de Fernández López, por lo que probablemente aquel no se culminó con la construcción de centro alguno. Sin embargo, curiosamente, el actual centro está situado en una zona muy próxima a la que se conoció como de ensanche en los 40 y 50 del siglo pasado, por lo que quizás exista alguna relación entre estos dos proyectos.

de sus trabajadores, y demás emeritenses, disfrutasen de un centro de enseñanza<sup>48</sup>. Al ser la única oferta, obtuvo el arriendo por un plazo de diez años.

Sin embargo, casi diez años después, el centro de enseñanza secundaria no se había materializado, a pesar de la cesión por parte del Ayuntamiento de terrenos en la conocida como zona de Los Bodegones. En ese momento se cruzó otra necesidad perentoria: dotar al barrio de La Antigua de una escuela. Como quiera que el Ayuntamiento entendió que era deber del Estado sufragar la totalidad del coste de la construcción del edificio para albergar el centro de enseñanza media, solicitó por una parte a aquél que le relegase de su compromiso de aportar un millón para la construcción del centro de secundaria, y de otra pidió a José Fernández López que se aviniese a que el millón de pesetas que desde 1953 tenía comprometido para la construcción del instituto, pudiese ser utilizado en el nuevo colegio. La respuesta afirmativa no se hizo esperar y así fue como se pudieron hacer frente a los 2.434.125,50 Ptas. en los que se valoró la obra<sup>49</sup>.

En el campo social, su panoplia de aportaciones fue también generosa. A los pocos años de llegar a Mérida, en 1939, cedió al Consistorio algunas casas de su propiedad para poder ampliar los servicios del hospital S. Juan de Dios. Esta donación, aunque cronológicamente la primera, nos empuja a reflexionar a cerca de la fuerte acumulación de inmuebles y fincas que debió llevar a cabo Fernández López durante los primeros años de estancia en Mérida. Porque si se recuerda otras donaciones similares a esta última, se caerá en la cuenta de que probablemente el empresario hizo una importante apuesta por la compra de patrimonio en Mérida, parte del cual, como vemos, acabó cediendo a la ciudad. Por eso, sería interesante llegar a conocer la cantidad total de inmuebles y terrenos adquiridos por aquél y así poder estimar con mayor precisión el monto total de las inversiones hechas en Mérida en esta faceta.

Otro proyecto en el que participó con financiación fue el de la Casa de la Madre. Este complejo hospitalario como se supondrá no era otra cosa que un

---

<sup>48</sup> AHMM. Actas de Sesión de Pleno de 18-V-1953. En la misma oferta se comprometía a destinar 500.000 Ptas. para la mejora y ampliación del Campo de Deportes y otras 500.000 para obras que la Corporación estimase importantes para Mérida. Puede estar relacionada esta cantidad con la que le menciona en su carta a Serra Rafols a propósito de las 24.500 Ptas. para la excavación de la Casa del Anfiteatro.

<sup>49</sup> AHMM. Acta de Sesión de Plenos de 24-V-1962.

hospital materno-infantil. Originariamente se iba a ubicar en los terrenos que hoy ocupa la Casa del Anfiteatro, pero la aparición de los primeros indicios materiales que desvelaban la excepcionalidad de lo que la tierra albergaba, obligaron a replantear el proyecto. Finalmente la Casa de la Madre se construyó junto al Camino Viejo de Mirandilla, donde aún permanece. Fernández López aportó dinero para este centro, que desafortunadamente funcionó como tal durante escasos meses, pues según consta “la superioridad”, apostó por su cierre, es de suponer que por centralizar ese tipo de servicios en la capital de la provincia. Afortunadamente el edificio no se echó a perder y a los pocos años se reinauguró como Centro de Educación Especial<sup>50</sup>.

Aunque probablemente de todas sus aportaciones en este terreno, dos sean de especial relevancia por su significado para la ciudad, y porque, aun muy remozados, siguen en pie recordándonos su mecenazgo. El que hoy es Hospital comarcal de Mérida, que tomó el relevó al secular hospital S. Juan de Dios, y fue un anhelo de generaciones de emeritenses, acabó construyéndose a finales de la década de los 70 en el que sería barrio de Nueva Ciudad, y lo hizo sobre unos terrenos de 32.000 m<sup>2</sup>, muy cercanos a la manga de ganado que desembocaba en el Matadero, que Fernández López donó desinteresadamente. No menos carismático es el hoy Estadio Municipal, que en buena parte se levantó en terreno municipal, con una aportación de 100.000 pesetas del industrial (y otra de 25.000 de Felipe Corchero), y que se inauguró en 1953 como Campo de Deportes<sup>51</sup>.

No es posible en modo alguno hablar de las aportaciones de perfil social que hizo a Mérida si mencionar las promociones de viviendas que construyó para sus trabajadores. En un momento en el que la vivienda escaseaba en Mérida, y como buen reflejo de la mentalidad empresarial que lo caracterizaba, Fernández López acometió, bajo la dirección de su arquitecto Díaz Sarasola, la construcción de varias promociones de viviendas destinada a sus empleados. Una en la avenida que ya entonces llevaba su nombre, las conocidas como casas del matadero, y las otras dos cerca de su otra gran industria, la Corchera, una de las cuales se bautizó como barriada de J. Antonio Suances, y que hoy lo es de Tierno Galván. Estas más de 200 viviendas eran entregadas siguiendo

---

<sup>50</sup> *Semanario Mérida* (Mérida), 4-IV-1953

<sup>51</sup> *Semanario Mérida* (Mérida), 21-II-1953. También son muy recordados los dos economatos, el del Matadero y el de la Corchera, que tenía abierto para sus empleados.

un protocolo que se iniciaba con la petición por parte del obrero interesado, bajo un régimen de alquiler muy asequible, que se iba restando del sueldo del trabajador. Con los años, éstas fueron vendidas a sus inquilinos al precio de mercado, pero retrayéndole el dinero ya pagado en concepto de alquiler<sup>52</sup>.

José Fernández López, estuvo ligado una gran parte de su vida a Mérida, en donde, como creemos ha quedado si no demostrado, sí constatado, empleó muchos esfuerzos y desplegó su reconocida inteligencia para levantar industrias y empresas que en algunos casos trascendieron el plano de lo económico-material. Aportó mucho y recibió en compensación pingües beneficios que le permitieron albergar una actividad filantrópica en contraprestación, pero a la que no estaba obligado. La ciudad, en este caso sí, devolvió con generosidad la entrega del gallego, poniéndole muy pronto, en los 40, primero su nombre a la que se convertiría a la postre en una de las principales avenidas de la ciudad, y después haciéndole en esa misma década Hijo Adoptiva de Mérida. Muchos años después, cuando al menos en el campo de los negocios, los caminos de Fernández López y Mérida se habían prácticamente bifurcado, recibió un homenaje a la altura de su contribución a la ciudad contemporánea: la Medalla de Oro de Mérida<sup>53</sup>.

Empero, quizás el motivo más destacable para recordar a Fernández López, siendo vasta su contribución filantrópica, fue su aportación necesaria a la transformación socioeconómica de la ciudad, esos cambios que, si bien en el

---

<sup>52</sup> Al respecto de estas viviendas, el arqueólogo del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, Santiago Feijoo, ha realizado un estudio sobre tipología y funcionalidad de las mismas. Destaca que la incorporación del baño, en sustitución de las más tradicionales cuadras o letrinas de corral, es indicativo de una concepción más moderna en las condiciones de habitabilidad. En su opinión, detalles arquitectónicos como este, marcan el punto de inflexión hacia nuevos patrones de vida, y que en efectivamente en nuestra opinión, son el reflejo del paso de una ciudad eminentemente rural a otra en la que iba a ser el sector de la industria el que marque los ritmos de la ciudad. Además de construir estas promociones de viviendas, Fernández López tuvo otra serie de atenciones que facilitaban la vida de sus empleados y mejoraban su rendimiento laboral. Por ejemplo, puso a disposición de los mismos, bicicletas que éstos podían ir pagando en pequeñas cuotas. Por una parte les facilitaba el desplazamiento a la fábrica, y de otra se aseguraba una mayor puntualidad a la hora de entrada así como una menor fatiga en el desplazamiento.

<sup>53</sup> *Revista de Ferias y Fiestas* (Mérida), "Mérida hizo justicia. José Fernández López medalla de oro de la ciudad", 1975.

tiempo corto son difíciles de captar, se acaban haciendo muy evidentes en los ritmos y costumbres de una sociedad, porque son interiorizados, y a la vez producidos, por aquellos que habitan los espacios. Mérida comenzó la década de los 50 con un 13,8% de su población activa dedicada al subsector de la industria manufacturera, lo que ya supuso una significativa subida con respecto a décadas anteriores; pero es que a principios de los 60, cuando IFESA y la Corchera funcionaban a pleno rendimiento, y se le habían unido otras industrias como El Gavilán, CEPANSA o La Casera, el porcentaje de población activa de ese subsector era del 24,8%, una subida de más de diez puntos en una década, convirtiéndose en el más importante de la ciudad y de largo en el mejor porcentaje de la provincia. Estas cifras encumbraron a la ciudad al papel de centro neurálgico de la industria, tanto dentro del Plan Badajoz como de toda la región extremeña.

En ello, como hemos tratado de demostrar, tuvo un papel difícilmente sustituible José Fernández López, quien con su “diversificación coherente”, visión empresarial y calidad humana, ha dejado un ejemplo que hoy, cuando se cumplen treinta años de su fallecimiento, permanece presente en la ciudad que le acogió.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARCIELA LÓPEZ, C., LÓPEZ ORTIZ, M<sup>a</sup>. I. y MELGAREJO MORENO, J.: “Autarquía e intervención: el fracaso de la vertiente industrial del Plan Badajoz”, *Revista de Historia Industrial*, nº 14, Barcelona, 1998.
- BARCIELA LÓPEZ, C. López Ortiz, M<sup>a</sup>. I. y Melgarejo Moreno, J.: “La intervención de estado en la industria alimentaria durante el franquismo (1939-1975)”, *Revista de Historia Industrial* nº 25, Barcelona, 2004.
- CARMONA BADÍA, X. (Coord.): *Empresarios de Galicia*. Fundación Caja Galicia, 2006.
- DONCEL RANGEL, J.: *Mérida historia urbana (1854-1987)*, Mérida, Consejo Ciudadano de la Biblioteca, 1990.
- CHAVES PALACIOS, J.: García Pérez, J. y Sánchez Marroyo, F.: *Una sociedad silenciada y una actividad económica estancada. El mundo rural bajo el primer franquismo*, Madrid, Gobierno de España. Ministerio de Economía y Competitividad, 2015.

- LARUELO, E. Y SAN ROMÁN, E.: “Los fondos históricos del Instituto Nacional de Industria”, *Revista de Historia Industrial*, Barcelona, 1998.
- García Pérez, J.: “La industria extremeña en el siglo XX. Del avance moderado a la crisis y el distanciamiento de las pautas nacionales”, *Revista de Estudios Extremeños*, tomo LX, año 2004, nº II, Badajoz, 2004.
- LÓPEZ DÍAZ, J. C.: *Mérida y la II República. Historia de un tiempo y sus protagonistas*, Mérida, Ayuntamiento de Mérida, 2011.
- MARTÍN ACEÑA, P. y Comín Comín, F.: *INI. 50 años de industrialización en España*. Madrid. Edit. Espasa-Calpe, 1991.
- NAVARRO DEL CASTILLO, V.: *Historia de Mérida y pueblos de su comarca. Tomo III*. Mérida, 1992.
- PAREJO MORUNO, F. M.: Manuel Faísca, C. y Rangel Preciado, J. F.: “Los orígenes de las actividades corcheras en Extremadura: el corcho extremeño entre catalanes e ingleses”, *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXIX, nº 1, Badajoz, 2013.
- SÁNCHEZ RECIO, G. y Tascón Fernández, J. (eds.); *Los empresarios de Franco. Política y economía en España, 1936-1957*, Barcelona, Edit. Crítica, 2003.
- VÉLEZ SÁNCHEZ, A.: *Postales de la Memoria*, Badajoz, Edit. Tecnigraf, 2010.
- ZAPATA BLANCO, S.: “Corcho extremeño y andaluz, tapones gerundenses”, *Revista de Historia Industrial*, Barcelona, 1996.
- ZAPATA BLANCO, S (ed.); *La industria en una región no industrializada: Extremadura, 1750-1990*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1996.